

ESTE ES EL CORDERO DE DIOS, QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 1, 29-34

29. Al día siguiente, mirando a Jesús que venía hacia él, dijo: Mirad el cordero de Dios, el que va a quitar el pecado del mundo.

30. Este es de quien yo dije: "Detrás de mí llega un hombre que se pone delante de mí, porque estaba primero que yo".

31. Tampoco yo lo conocía, pero si yo he venido a bautizar con agua es para que se manifieste a Israel.

32. Y Juan dio este testimonio: He contemplado al Espíritu que bajaba como paloma desde el cielo; y se quedó sobre él.

33. Tampoco yo lo conocía, fue el que me mandó a bautizar con agua quien me dijo: "Aquél sobre quien veas que el Espíritu baja y se queda, ése es el que va a bautizar con Espíritu Santo".

34. Pues yo en persona lo he visto y dejo testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

El testimonio que Juan el Bautista ha dado de Jesús, según nos cuenta el evangelio de Juan, es fundamental para conocer la identidad de Jesús el Mesías y su actividad, la misión que él va a llevar a cabo. En el prólogo del evangelio de Juan, el Bautista se presenta como un testigo de la Luz, y ha sido sometido a un interrogatorio por parte de las autoridades judías que están muy alarmadas por la actividad que realiza en el desierto, pero él ha negado ser un profeta o el Mesías; él se presenta como una voz que grita desde el desierto. El contenido de esa voz, es el testimonio que da Juan para conocer a Jesús, como vemos ahora en el evangelio de este domingo.

“Al día siguiente, mirando a Jesús que venía hacia él, dijo: Mirad el cordero de Dios, el que va a quitar el pecado del mundo.” Esta es la primera indicación fundamental que nos da el Bautista para conocer a Jesús, que es presentado como el cordero de Dios. En la tradición bíblica, el cordero es el animal por excelencia para recordar y celebrar el gran acontecimiento de la Pascua, la salida de la tierra de esclavitud en Egipto, y por eso Moisés aquella noche de Pascua dio la orden que había que comer la carne de un cordero para estar dispuestos para afrontar el camino, y también, con la sangre de ese cordero, había que señalar la puerta de las casas de los hebreos, para que el ángel de la muerte saltara esas casas. Sería una manera para librarse de la muerte. Con esa imagen del cordero, el evangelista nos está dando a conocer el motivo por el cual Jesús se presenta como cordero de Dios: porque es aquel que con su carne nos va a dar la fuerza necesaria para liberarnos de todo aquello que impide el crecimiento humano, y con su sangre nos va a salvar de la muerte definitiva,

no de la muerte física, sino de una muerte que pueda anular a la persona.

Jesús es el cordero de Dios, y dice Juan el Bautista: "Porque va a quitar el pecado del mundo" con su carne y con su sangre. No dice que va a expiar los pecados, sino que va a quitar el pecado del mundo, algo que precede a los pecados de los hombres. El pecado del mundo, es el rechazo al proyecto de Dios, el no aceptar su propuesta de un crecimiento y realización de la humanidad para alcanzar la vida definitiva. Jesús como cordero de Dios eliminará la resistencia, quitando el pecado del mundo, quedando más adelante explicado por Juan el Bautista de qué manera va a llevar a cabo esa actividad como Mesías.

Otra indicación que el Bautista añade es: **"Este es de quien yo dije: "Detrás de mí llega un hombre que se pone delante de mí, porque estaba primero que yo"**. Juan presenta a Jesús como un hombre; es importante esta declaración, porque en Jesús, hombre como nosotros, se ha manifestado la plenitud del amor del Padre, su condición divina. Es un hombre que se presenta sin ningún atributo de poder, igual que la imagen del cordero no es una figura que pueda causar temor (la imagen del cordero es la figura de lo sencillo y humilde), de esa manera Jesús llevara a cabo su actividad, como un hombre que no está revestido de poderes religiosos, políticos o militares; una actividad que no causa temor alguno, sino que va solamente a infundir una cualidad de vida grande en toda la humanidad.

Añade por último **"Y Juan dio este testimonio: He contemplado al Espíritu que bajaba como paloma desde el cielo; y se quedó sobre él"**. Juan, ve al Espíritu (toda la fuerza creadora y de amor del Padre) que baja como una paloma. Esta es otra figura que usa el Bautista. La paloma recuerda al proyecto de la creación, cuando el espíritu de Dios volaba sobre las aguas. La paloma en la tradición judía se encariña con su nido.

La paloma que representa todo el amor creador del Padre, ha bajado desde el cielo y se ha quedado sobre Jesús. El evangelista nos está diciendo que no es suficiente sólo recibir el espíritu, sino que es importante que el espíritu permanezca y encuentre una morada en la persona humana. Por eso Jesús va a ser aquel que va a comunicar el espíritu, porque, no solamente ha bajado sobre él, sino que se ha quedado a residir en él permanentemente.

Juan el Bautista, con esta imagen del espíritu que ha bajado como una paloma sobre Jesús, recibe una ulterior aclaración **"Aquél sobre quien veas que el Espíritu baja y se queda, ése es el que va a bautizar con Espíritu Santo. Pues yo en persona lo he visto y dejo testimonio de que éste es el Hijo de Dios"**. Este es el testimonio de Juan el Bautista.

Jesús, ha sido señalado como el cordero de Dios que va a quitar el pecado del mundo, y ahora, se explica de qué manera se realiza esa actividad: el pecado del mundo se quita, cuando Jesús, dando a conocer el proyecto del Padre e infundiendo en toda la humanidad la calidad de su amor, va a bautizar con espíritu santo (santo es aquello que separa del mal); Jesús va a sumergir a la persona en una realidad de amor que le permita su crecimiento alejando todo lo que impide su realización humana.

Esta es la actividad del cordero de Dios, que lo va a hacer dando su vida, con su sangre y carne, no combatiendo contra sus enemigos, dando la vida, incluso a favor de sus enemigos. Por eso, el testimonio de Juan es fundamentas pues este hombre, Jesús, que ha sido comparado con un cordero, y que es sobre quien ha bajado el espíritu como una paloma, este es el Hijo de Dios.

Dios encuentra en Jesús la semejanza más grande, la expresión perfecta de su amor, y será Jesús, como Hijo de Dios, el que nos permita a nosotros si lo acogemos, como dice el prólogo de Juan, de ser también capaces de ser Hijos de Dios, “A los que lo han acogido y se han identificado con su humanidad, Dios les ha dado la autoridad de ser sus Hijos”.